

D. FLETCHER VALLS y J. ALCACER GRAU
(Valencia)

El Castellarejo de los Moros

(Andilla - Valencia)

ANTECEDENTES

Hace unos años, en la ladera del Castellarejo de los Moros, halló casualmente, el pastor Miguel Valero Palomar, unos fragmentos cerámicos, de los que hizo entrega al cronista de Villar del Arzobispo, don Vicente Llatas Burgos, quien a su vez realizó una visita al lugar del hallazgo, logrando algunos materiales que entregó al Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación de Valencia.

Efectuadas las excavaciones oficiales por este Servicio, bajo la dirección de uno de nosotros (Alcácer Grau) y la valiosa colaboración del señor Llatas Burgos, no se ha excavado totalmente el yacimiento, por lo que la presente nota tiene el carácter de avance informativo de los resultados obtenidos hasta el momento (1).

(1) Sobre el Castellarejo de los Moros puede verse la siguiente bibliografía:
I. BALLESTER TORMO: "La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en 1947", pág. 2, Valencia, 1948.

JOSE ALCACER GRAU: "Una interesante pieza cerámica del Bronce Valenciano", Homenaje al Conde de la Vega del Sella, pág. 231, Oviedo, 1956.

VICENTE LLATAS BURGOS: "Carta arqueológica de Villar del Arzobispo y su comarca", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, pág. 160. Valencia, 1957.

II

EMPLAZAMIENTO

Del elevado "Cerro de las Cabras", que también da nombre al yacimiento que aquí estudiamos, en término de Andilla (fig. 1), se

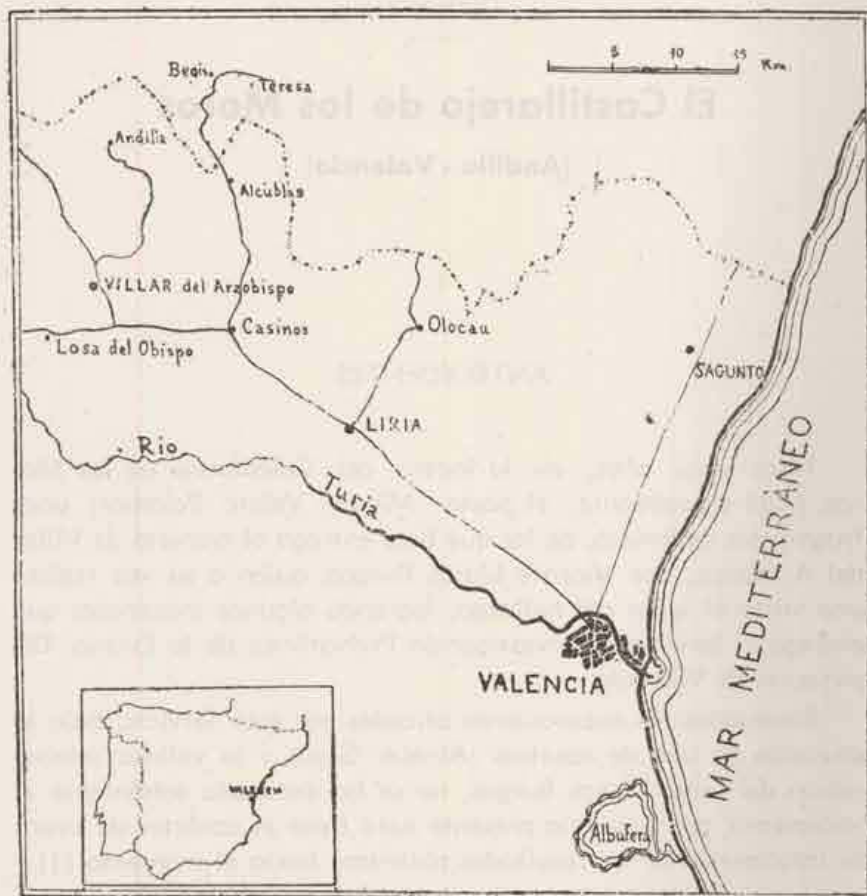


Fig. 1.—Zona de emplazamiento del poblado

desprende una estribación que tomando, aproximadamente, la dirección sur, va descendiendo formando tres tramos bien definidos, terminando en la confluencia de los barrancos de "Calderón" y de "La Hoz", en el límite con Villar del Arzobispo, en las inmedia-

ciones de la "Covacha de Llatas" y "El Puntal de Cambra" (fig. 2 y 3) (2).

En el segundo de estos tramos se halla el Castillarejo de los Moros. En su parte más elevada forma una pequeña replaza de planta sensiblemente triangular, inclinada hacia occidente, donde se encuentra la ladera más extensa, de pronunciada pendiente al principio y más suave en su parte inferior, que termina en el barranco de "Calderón". Un prolongado tajo, de considerable altura, que sigue la cresta de esta parte de la estribación, separa la ladera occidental de la oriental, la que, con defensas naturales, termina en el barranco de "La Hoz"; por el norte, un pequeño collado la separa del tramo superior, siendo este collado el único acceso a la replaza, trepando por las rocas desde la ladera oriental, por el sur, la estrecha ladera describe una pronunciada curva, terminando en el rellano del tramo inferior (Lám. I, 1).

En la ladera occidental se observan paredes de contención perpendiculares a ella; también se ven en la ladera sur, cerrando a veces pequeños recintos que, escalonadamente, llegan al primer rellano donde hay indicios de ocupación (Lám. I, 2).

El yacimiento se halla en el paso natural entre las altas tierras del interior y las llanas valencianas (3).

III

LA EXCAVACION

Los primeros hallazgos se realizaron en la replaza (Lám. I, 3), efectuando allí su prospección el señor Llatas Burgos y en ese mismo lugar se iniciaron las excavaciones, ampliándose posteriormente hacia el sur y oeste, ya en la pendiente. El resultado de los trabajos se reseña a continuación, describiendo los hallazgos por

(2) JOSE ALCACER GRAU: "El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, pág. 65, Valencia, 1955.

FRANCISCO JORDA CERDA y JOSE ALCACER GRAU: "La covacha de Llatas (Andilla)", *Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia*, núm. 11, Valencia, 1949.

VICENTE LLATAS BURGOS, *loc. cit.* nota 1.

(3) Las características geográficas de la comarca en que se halla el Castillarejo de los Moros, detallada en JOSE ALCACER GRAU, *loc. cit.* nota 2.

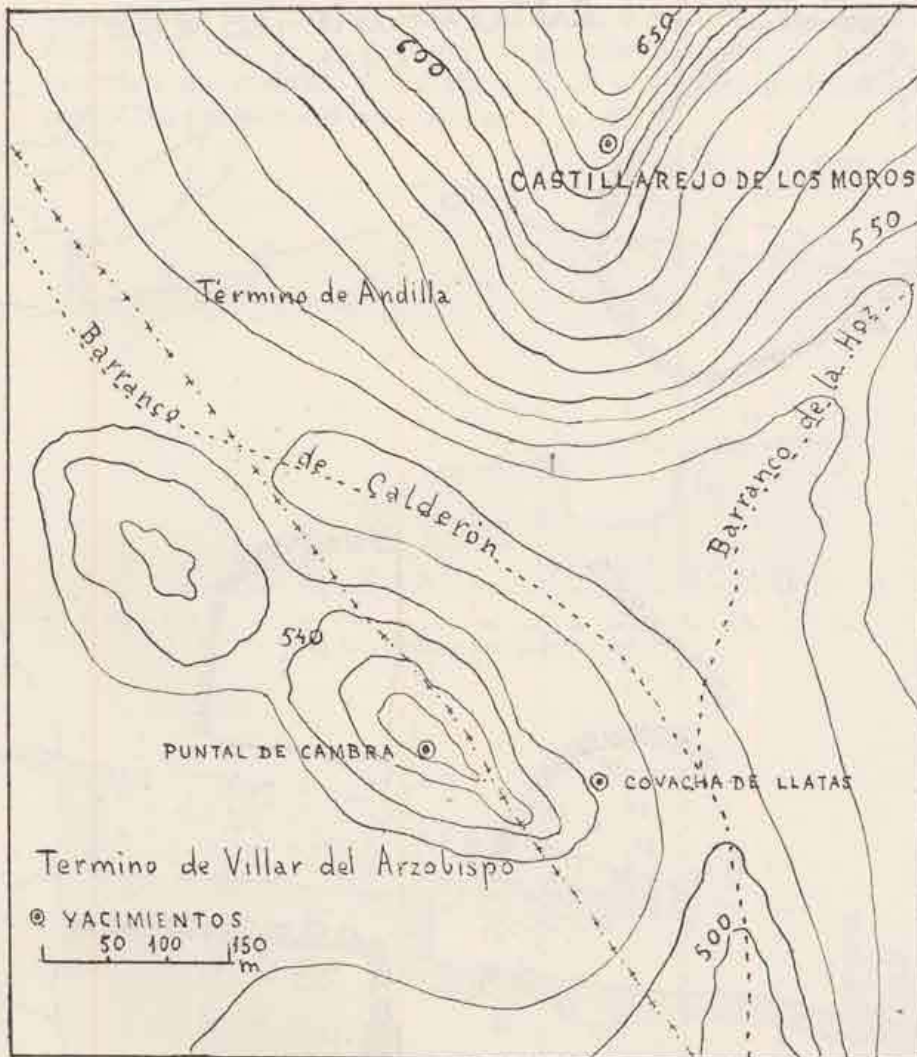


Fig. 3.—Emplazamiento del poblado

las distintas zonas en que fue dividida el área de excavación (figs. 4, 5 y 6).

ZONA I (Dept.º 1). — Se extiende por la mitad norte de la plaza.

De 0,15 a 0,20 m. de profundidad, en la capa de tierra rojizo-oscuro, protegidos por un pequeño amontonamiento de piedras, aparecieron dos pequeños cuencos (Lám. VII, 2 y 3), otro con incisiones en la línea de quilla (Lám. IX, 3) y una sierrecilla de sílex

CASTILLAREJO DE LOS MOROS (Andilla)

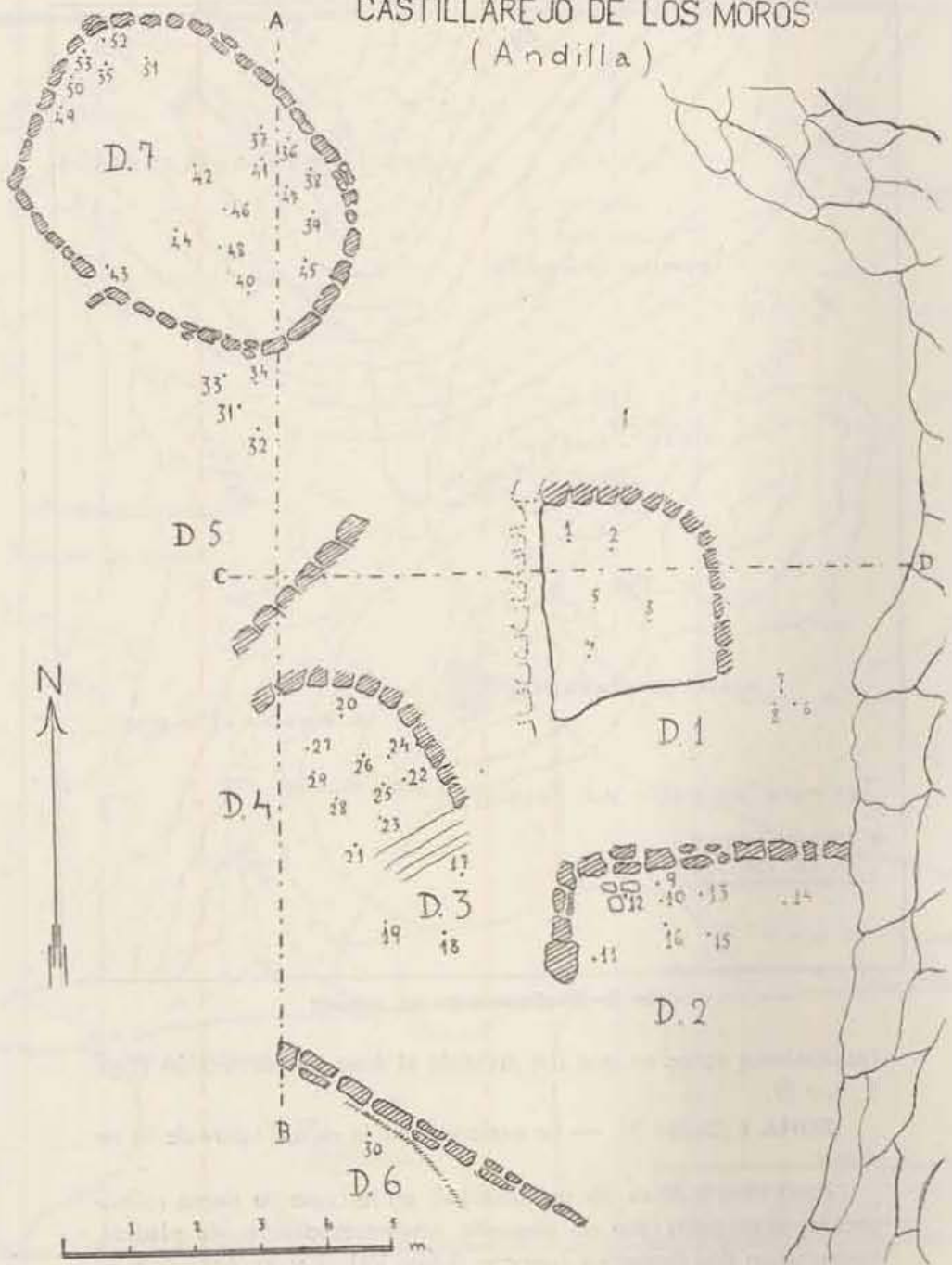


Fig. 4.—Planta del poblado

blanco (Lám. III, 8) (todo ello en el punto 6 de la fig. 4); varios fragmentos de un gran puchero; un puñalito de cobre, de perfil ovalado y dos clavillos, entero (Lám. X, 3) y un punzón de cobre de 3,4 cm. de longitud (todo ello en el punto 7).

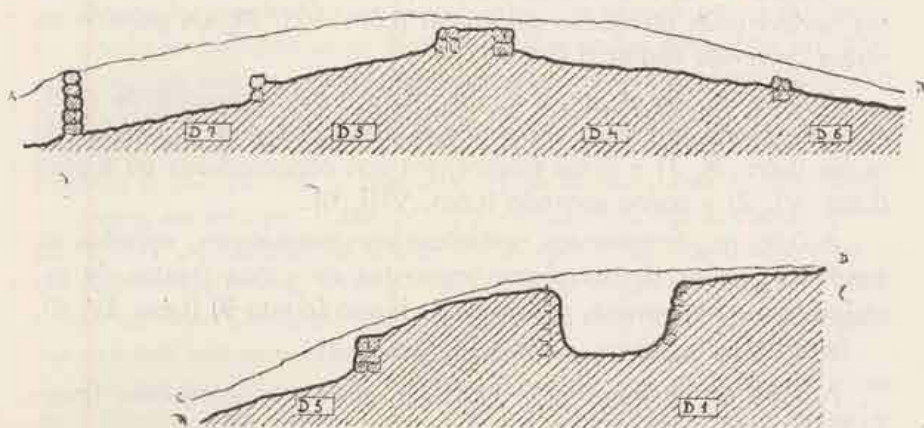


Fig. 5.—Perfiles por A-B y C-D

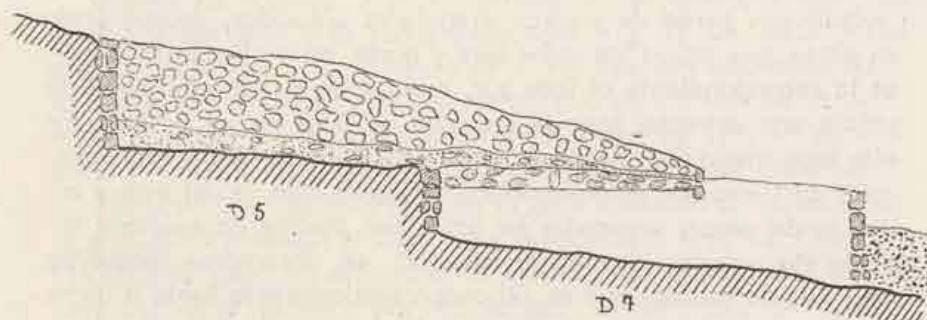


Fig. 6.—Corte de los Deptos. 5 y 7

Por debajo del citado amontonamiento, ya entre la tierra gris clara natural del terreno, a 0,30 m. de profundidad, aparecieron fragmentos cerámicos semejantes a los citados (punto 8).

Lo más interesante de esta zona es la localización, en su parte noroeste, de un depósito o concavidad (Lám. II, 1, 2), no nos atreveríamos a decir fondo de cabaña, de forma aproximadamente cuadrangular (1,90 x 2,10 m.), en el que apareció, primero, una capa de tierra mantillosa, después otra blanca endurecida, seguida

de otra de tierra roja, asimismo endurecida, amasada con paja, encontrándose, a partir de 0,80 m., bolsadas de cenizas, entre las que aparecieron, desordenadamente, piedras de regular tamaño y los siguientes objetos:

A 0,80 m. de profundidad, en el punto 1, un cuenco con dientes horizontales alrededor del cuello (Lám. VII, 6), un punzón de hueso y varios fósiles (Lám. IV, 5).

A 0,85 m., en el punto 2, un interesante fragmento de cerámica decorada con soles entre líneas quebradas y rectas, todo ello inciso (Lám. X, 1) y otros fragmentos con acanaladuras en espiga (Lám. VI, 2) y borde dentado (Lám. VIII, 6).

A 0,90 m., fragmentos cerámicos con mamelones, escorias de fundición, pellas de barro con improntas de cañas (restos de techumbre o paramentos), punzones de hueso (punto 3) (Lám. IV, 4).

A 1,03 m. salió un perforador (punto 4).

A 1,16 m., cuencos (Lám. VII, 1), punzones y conchas (punto 5).

A 1,25 m. el suelo presenta una inclinación hacia occidente y es estéril.

Este depósito o concavidad se abrió en el terreno natural y se revistió con pared de piedras irregulares enlucidas, desaparecida en parte, que ocupa los lados este y norte, no pudiendo localizarse la correspondiente al lado sur, aunque en su extremo oeste se señala una estrecha faja de enlucido de 0,12 m. de espesor. En este lado meridional comprobóse la existencia de dos zonas verticales de tierras de distinta coloración, gris clara la del este y rojiza la del oeste, separadas en parte por piedras de mediano tamaño sin guardar disposición regular; se observaron pequeñas manchas de cenizas que se extienden verticalmente junto a dicha pared sur, precisamente en el sector de tierras rojizas, y más abundantes y en sentido inclinado a lo largo de la parte oeste de la concavidad, lo que hace suponer que estas huellas de ceniza sean restos de postes quemados en posición vertical o caídos (Lám. II, 2), suposición viable por aparecer las citadas manchas de ceniza rodeadas de tierras rojas limpias de restos carbonosos. Entre las piedras de las paredes se recogieron fragmentos cerámicos con concreciones calizas.

El resto de la Zona I sólo proporcionó escasos fragmentos cerámicos, quedando toda la superficie ocupada por piedras irregularmente dispuestas sobre el piso natural.

ZONA II (Dept.º 2).—Es una habitación bien determinada por tres lados. Se halla a 0,20 m. más baja que el Dept.º 1, del que lo separa una pared claramente definida. El estrato es de poco espesor, descansando sobre piedras de regular tamaño, que forman el suelo natural.

Todos los materiales salieron junto a la citada pared divisoria, en donde se hallaron unas losas muy quemadas envueltas en gran cantidad de cenizas, dando la sensación de que se trataba de un hogar (punto 12). A su alrededor se encontraron, en el punto 9, punzones (Lám. IV, 2, 3, 7, 8, 9, 10, 11, 12); en el punto 10, espátulas (Lám. IV, 13) y colgante (?) de hueso (Lám. V, 5), bellotas, vaso escurridera (Lám. VIII, 2) y conchas agujereadas; en el punto 11, un punzón de cobre; en el punto 13, lascas de sílex y un molino naviforme; en el punto 15, fragmentos de ollas con asas, y mamelones. Conforme nos alejamos de esta zona de hallazgos, las cenizas son más escasas y no aparecen restos arqueológicos.

Por debajo del nivel de cenizas se encuentra una segunda capa de tierra apelmazada, de color claro y piedras que debieron servir para nivelar el terreno; entre ellas se encontraron fragmentos de cerámica negra y roja espatulada, percutores (punto 14) (Lámina III, 10), bellotas (punto 16) y huesos de animales.

ZONA III (Deptos. 3 y 4).—Situada en la ladera, a más bajo nivel que las anteriores zonas excavadas (fig. 5). La única pared que se descubre forma el límite de la replaza. Un amontonamiento de piedras se resolvió en una rampa que separa los que denominamos Deptos. 3 y 4; éste forma una cavidad de 1,35 m. de longitud y 1,60 m. de profundidad con respecto al nivel primitivo.

Característico de esta zona es la gran cantidad de cenizas que se encuentra mediado el Dept.º 3 y ocupando el hoyo del Dept.º 4. Los objetos salen en esta capa de cenizas, sin que en ella pudieran observarse distintos estratos ya que, por ejemplo, un "brazal de arquero" apareció en dos trozos, uno a 0,60 m. de profundidad y otro a 1,20 m., con una distancia de 0,60 m. en profundidad.

Detallamos los hallazgos de cada Dept.º con indicación y características de los diversos niveles.

Departamento 3.

Una capa superficial, que alcanza hasta los 0,30 m. de profundidad de tierra suelta que va tomando color grisáceo, ofrece algunos fragmentos de cerámica, bellotas (punto 19) y escoria de fundición (punto 17).

Entre 0,30 y 0,50 m. la mitad norte del Depto. aparece cubierta de cenizas, desde el lugar donde termina la pared divisoria de los Deptos. 1 y 2 hasta el límite con el 4. Salieron trozos de borde de olla, con mamelones pequeños y asas; dos vasijas con asa (Lámina VII, 5); otro con mamelón ventral, otro con cordón digitado y un vaso con cuatro mamelones equidistantes, cercanos al borde (Lám. VI, 4; VIII, 3; IX, 4) (punto 18).

A partir de los 0,50 m. se encuentra el suelo natural, de tierras claras, sin hallazgo alguno.

Departamento 4.

Todo el estrato, hasta 1,35 m. de profundidad es una masa de cenizas.

Hasta 0,35 aparece abundante cerámica, una cuenta blanca (punto 22), dientes de hoz, de sílex (punto 20) (Lám. III, 5, 6) y bellotas (punto 21).

Entre 0,35 y 0,60 m. salió el fragmento de "brazal de arquero" completado, según se ha dicho, con otro de nivel más profundo (Lám. III, 9); un punzón tosco (Lám. V, 3) y una cuenta discoidal blanca y un nódulo de cuarcita con retoques de utilización (Lám. III, 11) (punto 23).

De 0,60 a 0,80 m., una cuenta cuadrada blanca y una hojita de puñal de cobre, con perfil triangular y dos clavillos (Lám. X, 2) (punto 24).

Entre los 0,80 y 1,05 m. se hallaron fragmentos de cerámica, huesos de animales (Lám. IV, 6; V, 6) y espátula de hueso (Lám. V, 4) (todo ello en el punto 20).

De 1,05 a 1,30 m., el otro fragmento de "brazal de arquero" (aparecido concretamente a 1,20 m.), (punto 25); una cuenta cuadrada blanca (punto 26), fragmento de vaso aquillado, con asa y de otro con incisiones en el borde (punto 27), parte de la base de un gran cuenco de cerámica oscura, en la que se aprecia el arranque de tres de los cuatro pies que tuvo (Lám. VI, 8).

De 1,30 a 1,50 m., comienza a salir tierra clara de color natural (concretamente a partir de 1,35), con cereales y carbón (punto 28) y una cuenta discoidal blanca, un asta de cóprido y un puñal de hueso (Lám. IV, 1) (todo en el punto 29). A 1,50 se llega al terreno firme, estéril.

ZONA IV (Dept.º 5). — Un muro lo separa del Depto. 4. La excavación nos proporcionó los siguientes datos:

Una capa superficial de tierra, de unos 0,25 m. de espesor, con abundantes piedras y cenizas, que proporcionó un fragmento de cerámica con 3 resaltes de sección triangular en el borde (Lám. VI, 10) (punto 30). Pasada esta capa, aparece otra de piedras caídas de las paredes, que alcanza un metro de espesor; sucédela otra delgada capa de tierra fina en la que abundan los caracoles (*Helix iberus Allonensis*) y, finalmente, otro estrato, de 0,15 m. de espesor, en el que aparecen fragmentos de cerámica con incisiones (Lám. VIII, 5) (punto 31), huesos, cereales (punto 32), un pequeño fragmento de cobre (punto 33), una cuenta de collar (punto 34), llegándose al terreno firme, estéril.

ZONA V (Dept.º 6). — Extraída una ligera capa de tierra superficial, apareció un tubo adosado a la única pared localizada (Lám. II, 3), del cual quedaba un trozo de 0,20 m., pero marcándose su huella en un trayecto aproximado de un metro; presentaba una inclinación hacia el sudeste, por donde se perdía, describiendo una curva hacia el oeste siguiendo la dirección de la pendiente (v. fig. 4). Era de sección aproximadamente triangular, de unos 10 centímetros de paso, formado por paredes delgadas, bien hechas, a excepción de la parte que descansaba sobre el suelo, que parecía estar hecha de tierra apisonada, de unos 6 centímetros de espesor; en el interior del trozo conservado había tierra quemada. Dada esta circunstancia y la dificultad del examen a causa de la fragilidad del tubo y la pequeña porción que del mismo se encontró, no hemos podido dilucidar si en realidad se trata de una canalización, que sería la primera de tal naturaleza en un poblado de la época del que aquí estudiamos, o se trata en realidad del revestimiento de un poste caído contra la pared del fondo del Departamento y las cenizas aparecidas dentro son los restos del poste.

ZONA VI (Dept.º 7). — Situada al norte y más bajo que el Departamento 5 (fig. 6), en terreno muy pendiente hacia el noroeste, presenta al principio los mismos caracteres que aquél, esto es, una gran cantidad de piedras caídas de las paredes de la parte superior del poblado, piedras que ocupan casi toda la extensión del Depto. Bajo éstas, que en la parte sur alcanzan cerca de un metro de espesor, aparece una capa de enlucidos y barro amasado, resto de techumbre y paredes, desprendidos al producirse el incendio del poblado, circunstancia puesta de manifiesto por las grandes manchas de cenizas y tierras negras que ocupan gran parte de la superficie, con un espesor variable pero alcanzando en algunos lugares los 15 centímetros.

En su excavación apreciamos tres estratos.

El primero, de unos 0,45 m. de espesor, ocupado por los enlucidos y grandes cantidades de cenizas, tierras grises finas y otras negras sueltas con pocas piedras, en el que salieron más abundantes materiales. Es el estrato que descansa sobre el piso del momento de la destrucción de la habitación. En él señalamos los siguientes hallazgos:

Hasta los 0,20 m., entre abundantes cenizas, una pequeña laminita de cobre (punto 35).

De 0,20 a 0,30 m., fragmento de molino y pequeña punta de punzón de hueso (punto 36); semillas entre cenizas (punto 37) y punzón de hueso (Lám. V, 10) (punto 38).

De 0,30 a 0,40 m., cuenta de collar; laminilla de cobre; punzón de hueso y parte de vasos aquillados con asa (Lám. VI, 16; VIII, 1) (punto 39); cerámica bruñida (Lám. VI, 15) (punto 40); algunos fragmentos de huesos largos humanos y de animales (Lámina V, 7) (punto 41); fragmento de vaso escurridera (Lám. VI, 1) (punto 42) y "pesos de telar" (Lám. IX, 1, 2) (punto 43).

De 0,40 a 0,45 m., punzón de hueso (Lám. V, 1) y fragmentos de molino naviforme (punto 44); punzón de hueso (Lám. V, 9) y fragmentos de cerámica con decoración digitada (Lám. VI, 6) y vaso aquillado (Lám. VII, 4) (punto 45).

El segundo estrato, que comprende de 0,45 a 0,85, está formado por tierras arcillosas claras, muy apelmazadas, con faja central de piedras. Disminuye el número de los hallazgos; particularmente, los objetos de hueso se hacen muy escasos y en cambio en la cerámica aparecen fragmentos de vasos de mayor tamaño, con cordones en relieve. En detalle, los hallazgos se reducen a:

De 0,45 a 0,60 m., fragmentos de cuenco y vasos de gran tamaño (Lám. IX, 5 y fig. 7) (punto 46) y pequeño punzón de hueso, cuadrangular (punto 47).

De 0,60 a 0,70 m., es la mencionada zona de piedras de relleno.

De 0,70 a 0,85 m., sólo algunos fragmentos cerámicos: uno con mamelón perforado horizontalmente (Lám. VI, 5), otro con resaltes verticales de sección triangular (Lám. VI, 14), otro con verdugones (Lám. VI, 7), un fondo de base, de gran espesor y un borde con incisiones en su cara interna (Lám. VI, 13) (punto 48).

En el tercer estrato se observa que, mientras en casi todo el Depto. aparecen grandes piedras y algunos fragmentos de cerá-

mica con cordones en contacto con la roca natural y escasa tierra (unos 0,25 m. en el extremo sur), en el extremo norte, a 1,20 m. de la pared, aparecen tierras sueltas claras y cenicientas con materiales semejantes a los del estrato segundo, alcanzando una

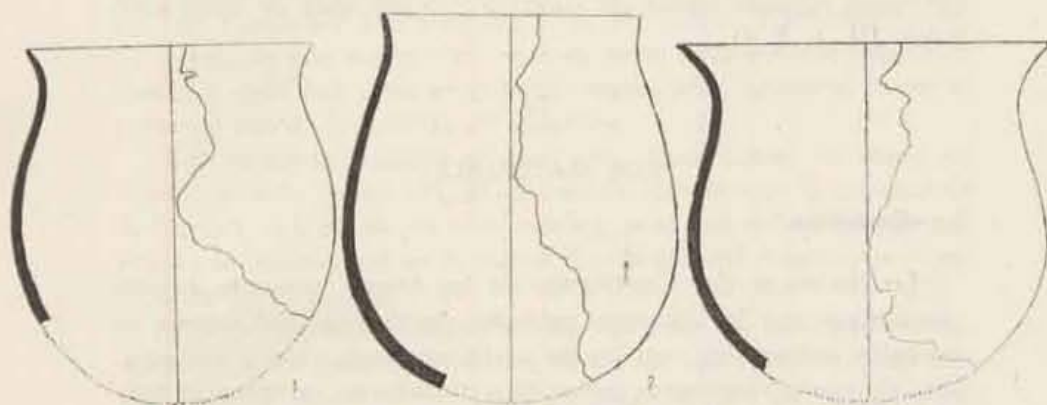


Fig. 7.—Perfiles cerámicos (1/6)

profundidad de 1,25 m. Este tercer estrato pasa por debajo de la pared norte del Depto., lo que indica que este muro se construyó sobre los restos de otra habitación anterior.

Los materiales son los siguientes:

De 0,85 a 1 m., un punzón y espátula, de hueso (Lám. V, 8, 11) (punto 49); fragmentos cerámicos con restos de asa y cordones y una lasca de sílex (Lám. III, 2) (punto 50); otro con mamezones e incisiones (Lám. VI, 3).

De 1 a 1,15 m., cuatro fragmentos de cerámica (Lám. VI, 9, 11) (punto 51); fragmentos de cerámica (Lám. VI, 12) y hoja de sílex (Lám. III, 7) (punto 52).

De 1,15 a 1,25 m., punzón de asta de cóprido (Lám. V, 2), concha ciprea y vasito con pequeño recipiente interior (Lám. VIII, 7) (punto 53).

ZONA VII (Ladera sur). — En la ladera sur, que en forma de espolón desciende hasta el primer tramo de la estribación, se observan pequeñas calzadas que ocupan casi toda la ladera, sucediéndose sin interrupción hasta llegar al rellano superior, afectando unas veces forma cuadrada y otras circular (Lám. II, 4, 5), alcanzando algunas cierta altura, aproximadamente 0,50 m. Están construidas con grandes piedras, pero las más forman pequeñas replazas apenas señaladas por una alineación de piedras que no

rebasan los 4 m². Realizada la excavación en dos de ellas, únicamente proporcionaron fragmentos cerámicos y algún hueso, no quedando clara la finalidad de tales construcciones que, en principio, supusimos sepulturas.

Hallazgos superficiales. — En la ladera occidental se encontraron algunas lascas de cuarcita con retoques de utilización (Lám. III, 1, 3, 4).

IV

LOS MATERIALES

1.—Cerámica.

La cerámica del Castillarejo de los Moros presenta fuertes semejanzas con las de otros poblados de la Edad del Bronce de la región valenciana: vasijas de perfil aquillado, con y sin asas; ollas de cuello reentrante con cuatro mamelones cercanos al mismo; vasos con decoración acanalada o con verdugones; cuencos con asas; escurrideras, etc., etc. tienen sus paralelos, por ejemplo, en Mola Alta de Serelles, Mola de Agres, Mas de Menante, Puntal de Cambra, Montanyeta de Cabrera, Tossal Redó (4), Els Germanells (5), Pic dels Corbs (6), etc.

Por ello, no creemos necesario hacer un minucioso estudio de la cerámica de nuestro yacimiento; su reproducción gráfica y su parecido con la de los demás lugares citados son suficientes para dar clara idea de las características, perfiles y calidades de las vasijas aquí encontradas (7).

Conviene, sin embargo, hacer mención especial de algunas piezas, por no ser típicas de estas comarcas o por ser muy poco frecuente su hallazgo en tierras valencianas.

En primer lugar citaremos el fragmento de los soles incisos (Lám. X, 1) aparecido en la concavidad de la Zona I, a 0,85 m.

(4) Véase en otro lugar de este Anuario el estudio del Dr. Tarradell sobre Tossal Redó.

(5) Inédito. Materiales en el S.I.P. de Valencia.

(6) Inédito. Materiales en el Museo de Sagunto. Las excavaciones llevadas bajo la dirección de don Pío Beltrán Villagrasa.

(7) Remitimos al lector, tanto para la cerámica como para los demás materiales del Castillarejo de los Moros, a las notas bibliográficas que se mencionan en DOMINGO FLETCHER VALLS y ENRIQUE PLA BALLESTER: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, núm. 18, Valencia, 1956.

de profundidad. Es la primera vez que tal tipo de decoración se señala en la región valenciana, debiendo buscarse su precedente fuera de ella, en la cerámica de Los Millares y en la de la Cueva C del Arbolí. El tema de los soles y líneas incisas rectas y en zigzag se repite fuera de España, en Anta Grande do Olival de Pega (Alemtejo, Portugal) (8), en el yacimiento neolítico de Heidmoor (9), en Kjelbylille (Dinamarca) (10), en Zehra (Checoslovaquia) (11), etc., lo que quiere decir que es tema ampliamente difundido desde el neolítico, pero en nuestra región sólo contamos hasta el presente con el fragmento en cuestión.

Con la zona catalana se relaciona, igualmente, la vasija de cuello dentado (Lám. VII, 6) aparecida también en la cavidad de la Zona I, a 0,80 m. de profundidad, pues sus más cercanos paralelos se encuentran en la cueva Pep-Anton del Arbolí y en Joan d'Os de Tartareu (12).

El vaso tetrapodo (Lám. VI, 8) nos pone en contacto nuevamente, con la zona de Almería, donde en Los Millares encontramos otro con 4 rudimentarios pies y decorado con grandes ojos incisos; en la provincia de Valencia tenemos también otro ejemplar con pies, la cazuela de Beniprí (Bélgida), con excelente decoración de técnica del vaso campaniforme (13), pero en ésta los pies están más desarrollados. Los vasos polipodos tienen amplia difusión también fuera de España con anterioridad a la Edad del Bronce (14).

Existe otra pieza de la que, hoy por hoy, no conocemos precedentes fuera de las tierras valencianas; nos referimos al fragmento de vaso con cazoleta interna, procedente del Depto. 7, pieza de excepción en la arqueología española; cuando fue estudiada por uno de nosotros (15) no se conocía otro vaso semejante. Hoy podemos señalarle un paralelo dentro de nuestra región; en La Ere-

(8) MARGARET A. SMITH: "Campaniformes ibéricos". Revista de Guimarães LXV, 3/4, pág. 272. Guimarães, 1955.

(9) H. SCHWABEDISSEN: "Siedlung Heidmoor", Germania, 33, Heft 3, pág. 257. Berlín, 1955.

(10) REALLEXIKON DER VORGESCHICHTE, vol. IX, lám. 83, e.

(11) BOHUSLAV NOVOTNY: "Slovensko v Mladšej Dobe Kamennej", lám. LXIII, 1. Bratislava, 1958.

(12) ALBERTO DEL CASTILLO: "El Neoneolítico", Historia de España, dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, vol. I, pág. 585, fig. 485. Madrid, 1947.

(13) MARIANO JORNET PERALES: "Prehistoria de Bélgida", Archivo de Prehistoria Levantina, I, pág. 91, fig. 8. Valencia, 1928.

RIQUET: "Notule Ceramographique", Bulletin de la Société Préhistorique Française, LIV, 7/8, pág. 367, fig. 16. Paris, 1957.

(14) RIQUET: "Les vases polypodes de l'Énéolithique français", Bulletin de la Société Préhistorique Française, L, pág. 60. Paris, 1953.

(15) JOSE ALCACER GRAU, loc. cit. nota 1.

ta (Villafranca del Cid, Castellón de la Plana), yacimiento inédito de la Edad del Bronce excavado por M. Henri Prades con la colaboración del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, apareció un fragmento cerámico con cazoleta adosada a la cara interna de la vasija, junto al asa (Lám. VIII, 4). Ambos constituyen los dos únicos ejemplares conocidos en España.

Las llamadas "pesas de telar", aunque son frecuentes en los yacimientos del Bronce II o argárico (16) tienen, en realidad, un origen más antiguo. Sobre su posible utilización se ha propuesto recientemente una nueva hipótesis por H. Prades (17).

2.—Piedra.

Destaquemos, ante todo, la carencia de hachas y puntas de flecha, carencia ya observada en otros poblados de las proximidades, como el de Puntal de Cambra. La semejanza entre este yacimiento y el nuestro, tan próximos entre sí, se acentúa todavía más por la aparición de abundantes útiles de cuarcita en uno y otro, útiles que no son desconocidos en otras estaciones de la Edad del Bronce (18).

Los demás objetos de piedra (afilador, dientes de hoces, molino naviforme, brazal de arquero, etc.), son frecuentes en los yacimientos del Eneolítico y Edad del Bronce.

3.—Hueso.

A excepción del colgante o remate de pieza (Lám. V, 6) del que no tenemos referencia de paralelos, los demás objetos (espátulas y punzones) no ofrecen novedad alguna, repitiéndose en otros sitios; menos frecuente es el posible puñal (Lám. IV, 1), pero el tipo se encuentra en la estación pre-argárica de La Ereta del Pedregal (19).

(16) MIGUEL TARRADELL: "La Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Resultado de las excavaciones en yacimientos de la Peña de los Gitanos", *Ampurias*, XIV, pág. 49. Barcelona, 1952.

(17) HENRI PRADES: "Des galettes au Chalcolithique?", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, LV, 3/4, pág. 157. París, 1958.

(18) JOSE ALCACER GRAU, loc. cit. nota 2.

(19) I. BALLESTER TORMO: "La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948", pág. 77 y ss. Valencia, 1949. Extrañamos las manifestaciones hechas por el Profesor Martínez Santa Olalla en su trabajo "El crannog de la Laguna de Acequión en la provincia de Albacete" (*Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, I. Albacete, 1951, pero aparecido en 1958), sobre las excavaciones y encuadre cronológico de la

4.—Metal.

Los punzones son corrientes desde el Eneolítico (20). Los cuchillos-puñales son considerados por el señor Cuadrado Díaz (21) como formando parte del complejo argárico, pero pueden encontrarse los precedentes en yacimientos de época anterior, como Fuente Bermeja y Más de Menente (22).

5.—Vegetales.

Se hallaron bellotas y granos, en diversos puntos del yacimiento. Del estudio efectuado por D. R. Téllez, del Centro de Cerealicultura del Ministerio de Agricultura, se viene en conocimiento que había trigo (*triticum aestivum* L.), cebada (*hordeum sativum* L.) y habas (*vicia faba minor*), todo ello de frecuente hallazgo en los yacimientos españoles, a partir del neolítico (23).

V

CONSIDERACIONES FINALES

No hemos considerado necesario extendernos más ampliamente en el estudio de los materiales de Castillarejo de los Moros, en primer lugar porque se trata de una nota informativa sobre el resultado de las excavaciones allí efectuadas hasta la fecha, y en segundo término porque, según hemos expuesto reiteradamente a lo largo de las líneas anteriores, sus fuertes semejanzas con

Ereta del Pedregal; los primeras se llevaron con el rigor científico acostumbrado por el Sr. Ballester y el S.I.P. en todas sus excavaciones, que han servido y sirven de modelo a muchos excavadores españoles, y en cuanto a la segunda, en las páginas 98 y 99 del citado trabajo del Sr. Ballester, se fija el comienzo de este poblado en el neolítico y se hace terminar "en un momento de transición a lo argárico"; como para el Profesor Martínez Santa Olalla la Ereta del Pedregal es coetánea de Almizaraque, vemos que hay coincidencias en el encuadre cronológico hecho por ambos autores.

(20) Mantenemos el nombre de Eneolítico por las razones expuestas en DOMINGO FLETCHER VALLS: "La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, pág. 23, Valencia, 1957.

(21) EMETERIO CUADRADO DIAZ: "Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología". *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949)*, pág. 103, fig. 13, 1, Cartagena, 1950.

F. RIURO: "El puñal de Gerona y la expansión de las armas hispánicas por Europa", *Ampurias*, V, pág. 280, Barcelona, 1943.

(22) El análisis de las piezas de metal de Castillarejo de los Moros está llevándose a cabo por el Instituto Arqueológico Alemán.

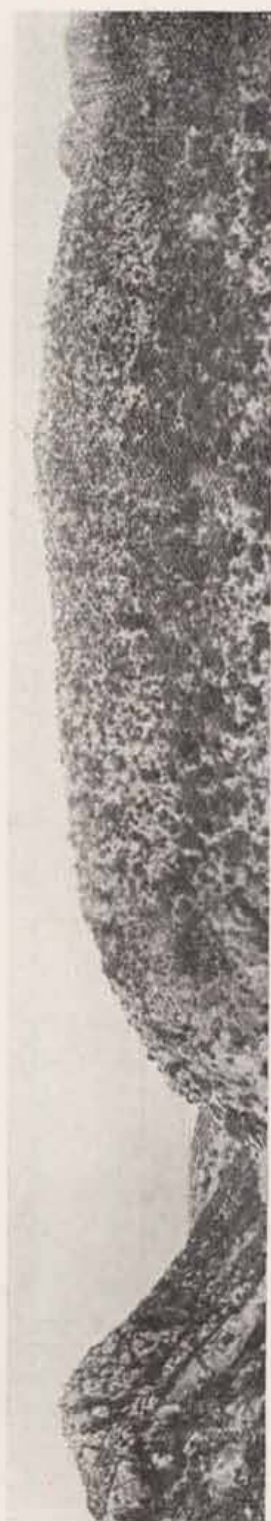
(23) V. la bibliografía en FLETCHER y PLA, loc. cit. nota 7.

otros poblados valencianos de la Edad del Bronce recientemente estudiados con detenimiento (24), nos eximen de un detenido análisis de los objetos de este yacimiento.

Nos hemos limitado, pues, a señalar sus relaciones con otros lugares de la región valenciana y a destacar el papel de lazo de unión que, con los demás yacimientos mencionados anteriormente, ejerce entre las zonas almeriense y catalana, al tiempo que al poner de manifiesto estas relaciones con unos y otros, hemos ido concretando la etapa cultural a que pertenece.

Atendiendo, pues, a los contactos citados y a la vista del resultado de las excavaciones, con claras muestras de reedificaciones, y los materiales obtenidos, situaríamos el comienzo de la vida de Castillarejo de los Moros en el tránsito del Eneolítico al Bronce y terminaría, a nuestro entender, con anterioridad a la floración argárica, pudiendo fijarse su fin, atendiendo a la cronología actualmente más aceptada en España, aproximadamente de 1.700 a 1.600 a. J. C.

(24) V. la bibliografía en ALCACER, loc. cit. nota 2 y FLETCHER y PLA, loc. cit. nota 7.



3

2

- 1.—Panorámica. ← Castillarejo.
2.—Vista general del yacimiento.
3.—Replaza.
— Puntal Cabra. — Llatas.
(Foto Alcácer)



1



2



3



4

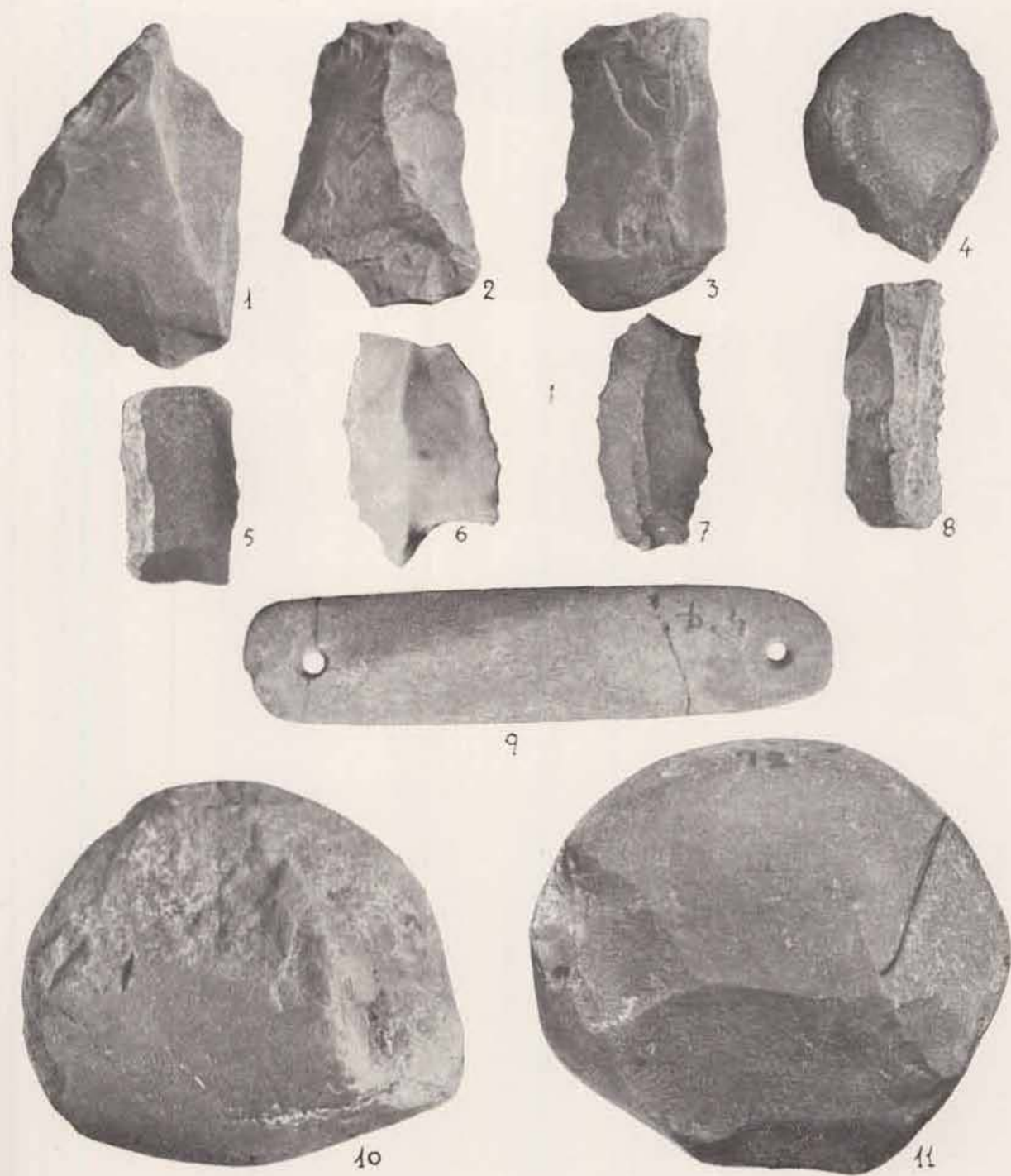


5

- 1.—Pared E. del Depto. 1.
2.—Fondo W. del Depto. 1.
3.—Conducción del Dpto. 6.

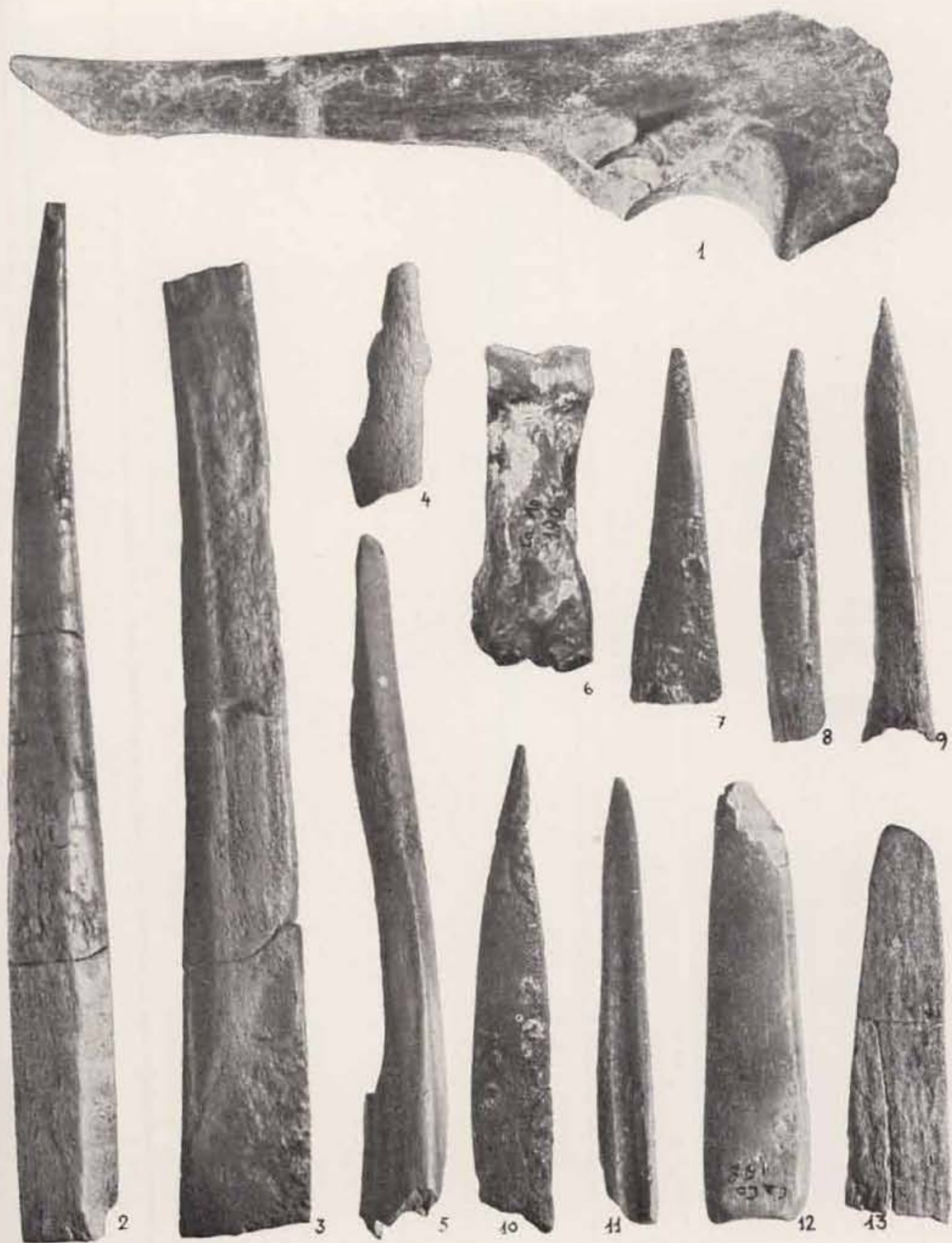
- 4.—Calzada.
5.—Calzada de ladera W.

(Foto Alcácer)



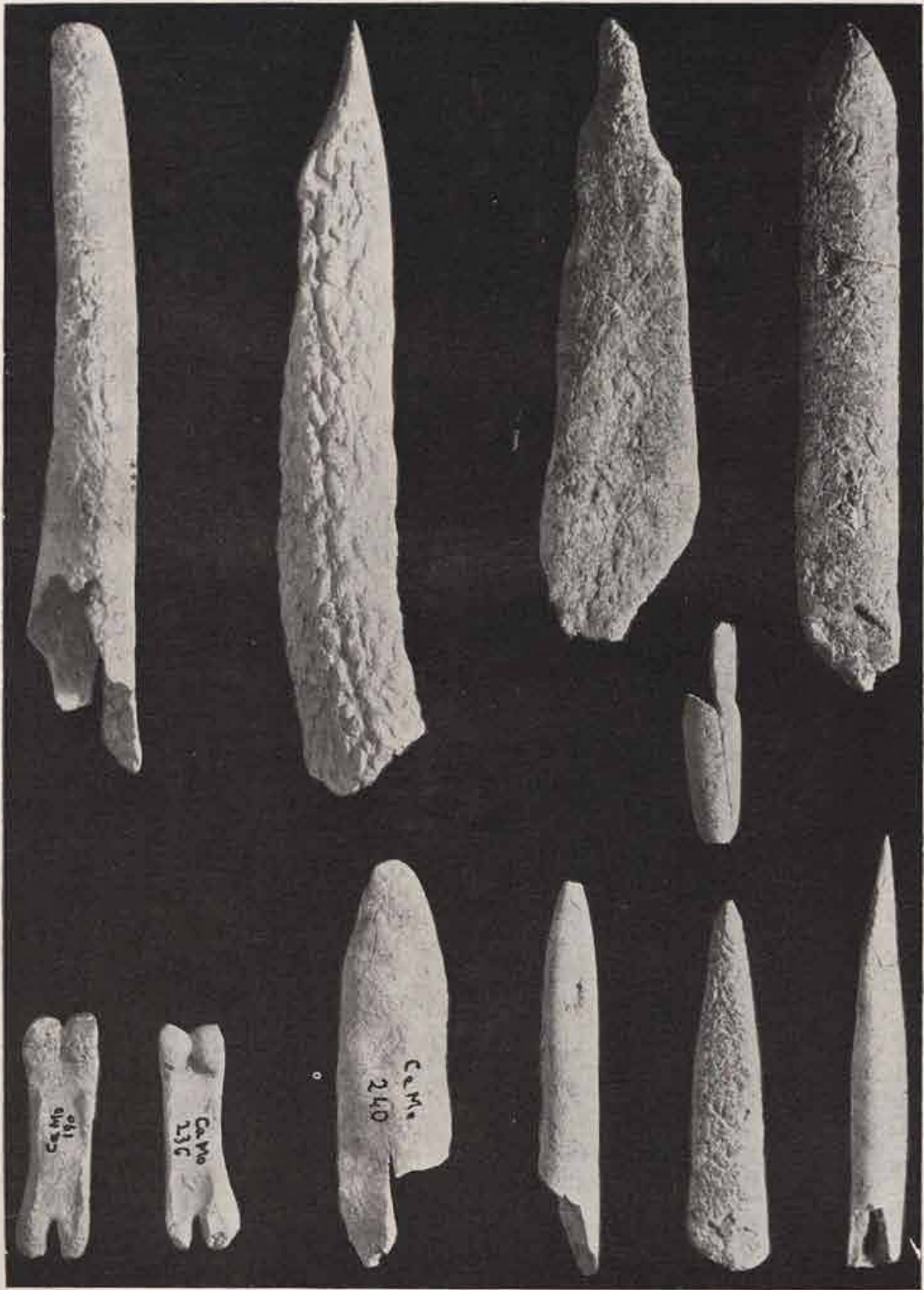
Materiales de piedra. (T. n.)

(Foto Grollo)



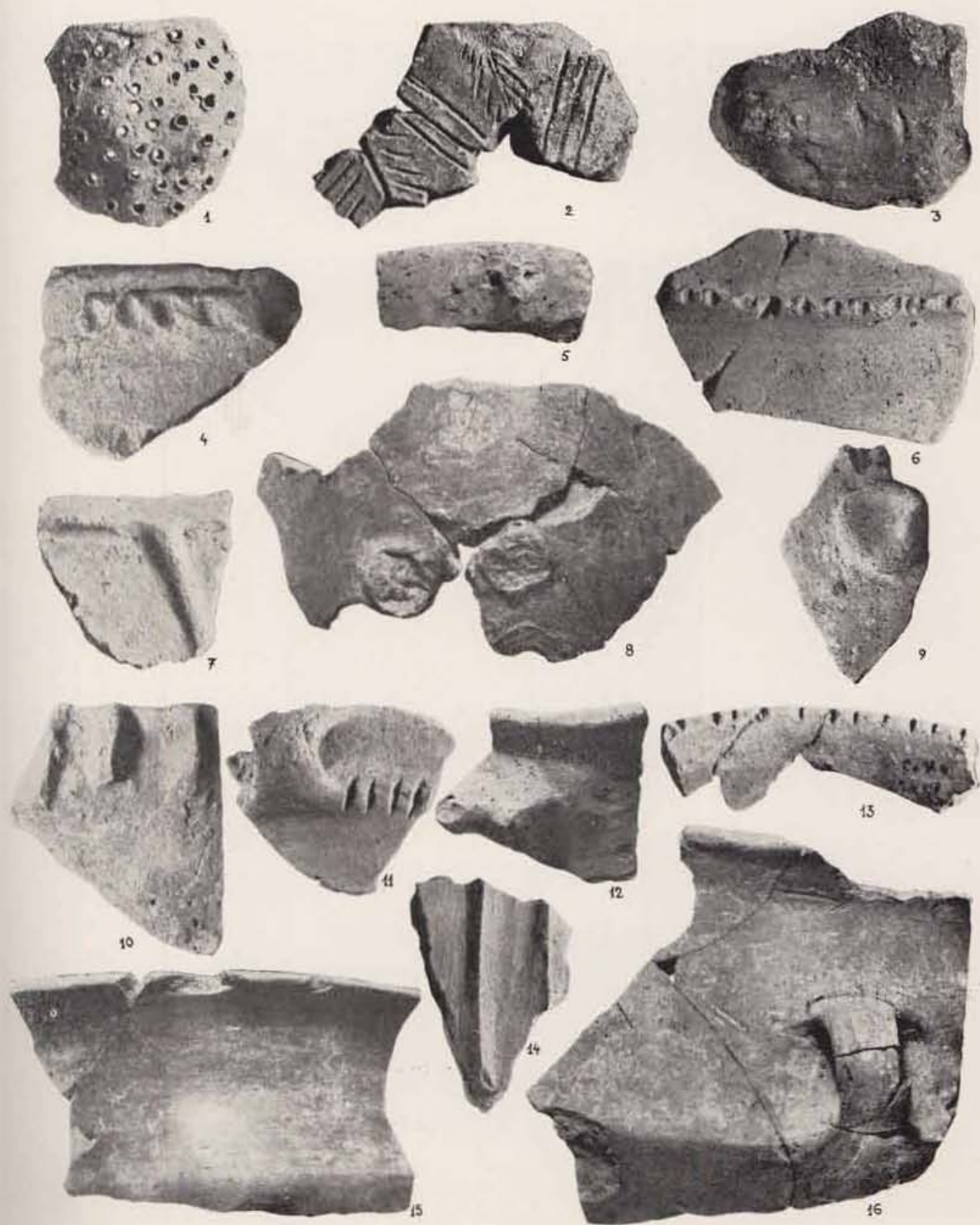
Objetos de hueso. (T. n.)

(Foto Grollo)



Objetos de hueso. (T. n.)

(Foto Grollo)



Fragmentos de cerámica. (1/2)

(Foto Grollo)



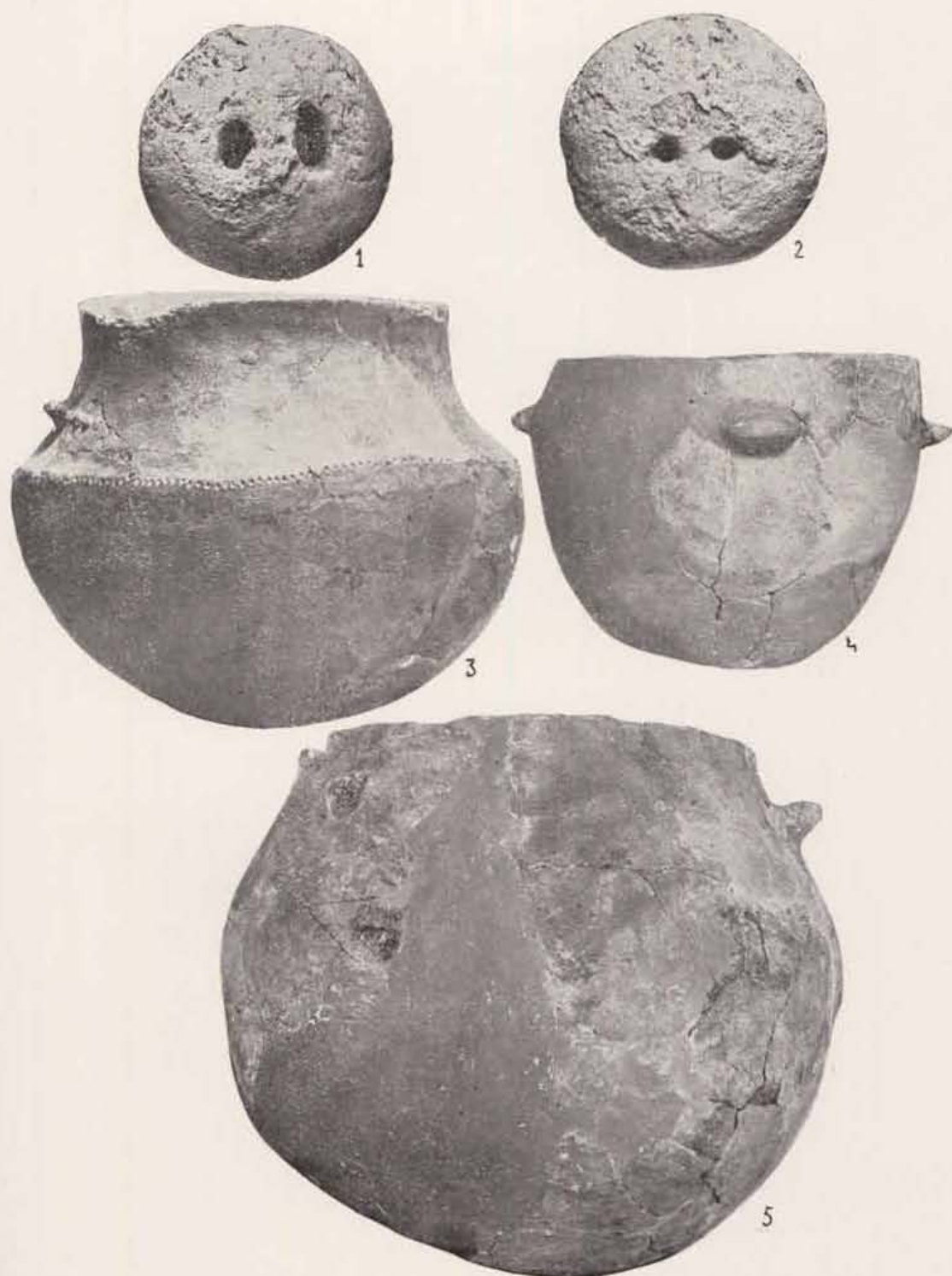
Vasijas cerámicas. (1/2)

(Foto Grollo)



Fragmentos y vasos cerámicos: (1, 2, 3 a 1/2; 4, procedente de la Ereta de Villafranca del Cid, a 4/5; 5 y 6 a doble tamaño del natural; 7, a 2/3).

(Foto Grollo)



Cerámica (1, 2, 3, 4 a 1/3; 5 a 1/4)

(Foto Grollo)



1



2



3

1.—Cerámica (1/2).

2 y 3.—Puñales de cobre. (T. n.)

(Foto Grollo)